

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Jueves 17 de Junio de 1875

Año V.—Núm. 1245

MADRID.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES:

Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de corresponsal y LOS MOROSOS que den lugar á que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100mas.—Los que anticipen un año, á razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

VIAGE A FRANCIA.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan conocer las condiciones y precios con que se verifican los viajes á Francia por Zaragoza y Jaca, publicamos á continuación las noticias que sobre el particular hemos adquirido:

MODO DE EFECTUAR EL VIAJE.

Salida de Zaragoza por ferro-carril á las siete y cuarenta y seis minutos de la mañana y llegada á Huesca á las diez y cuarenta y cinco minutos del mismo día.

De Huesca se sale á las doce y media para llegar á Jaca, donde se duerme, á las nueve de la noche.

De Jaca se sale al día siguiente á las seis de la mañana y se llega á Canfrán á las ocho; allí se almuerza y se toman caballos que salen á las nueve y media de la mañana y llegan á Sumport á las doce del mismo día.

En Sumport se toma la diligencia que sale á las doce y media y conduce á los viajeros á Pau ó Lak á cuyos puntos se llega á las nueve de la noche después de haber pasado por Urdex á las dos de la tarde y por Oloron á las siete.

FERRO-CARRIL.	PRECIOS		
	1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.
Desde Zaragoza á Huesca.	9.50	7.15	4.90

DILIGENCIAS Y CARRILAS.	PRECIOS		
	1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.
Desde Huesca á Jaca.	43	38	31.50

DILIGENCIAS Y CARRILAS.	PRECIOS		
	1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.
Desde Huesca á Jaca.	43	38	31.50

Equipajes.—Para el trayecto en diligencias se concede á cada viajero el transporte gratuito de 20 kilogramos; el exceso se paga á razon de 50 céntimos de peseta por kilogramo, y por el trayecto de caballerías cada una de las ocupadas con el equipaje devenga 40 reales.

Resulta de los anteriores datos que el viaje desde Zaragoza á Pau ó Lak se hace en cuarenta horas en las cuales se halla comprendida la noche de descanso en Jaca.

Los billetes se expenden en Zaragoza en el Depósito central de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante. Fonda del Universo.

Y en Pau por M. Arnaud Ranguedot, rue du Lycée.

En ambas partes, así como en el Despacho central del ferro-carril del Mediodía en esta corte, calle de Alcalá, núm. 2, se facilitan además á los viajeros todas las noticias que puedan interesarles.

SECCION OFICIAL.

Presidencia.—Decreto jubilando, á su instancia, á D. Juan Bautista Alonso, consejero de Estado, cesante.

Guerra.—Orden disponiendo:

1.ª Los alféreces y tenientes que figuran en comisiones activas ó en las diversas dependencias militares, de cualquiera clase, que no hayan prestado en cuerpo activo

LA HIJA DEL CAPITAN.

novela escrita por

ALEJANDRO POUSCHNIKE

CONTINUACION.

Al cabo comenzó á roncarse. Yo, mientras tanto, era presa de penosas reflexiones que no me dejaron pegar los ojos.

Al día siguiente por la mañana vinieron á llamarme de parte de Pougatcheff. Marché, pues, á su casa. Delante de su puerta había una kibitka á la que estaban enganchados tres caballos. Había gran gentío en las calles. Pougatcheff, á quien hallé en la antecámara, estaba vestido con un traje de viaje, esto es, con una pelleja y un gorro kirghises. Sus compañeros de la víspera estaban á su lado y habían tomado un aspecto de sumisión que contrastaba admirablemente con el que tuve ocasión de advertir el día anterior. Pougatcheff me saludó alegremente, y dispuso que me sentase á su lado en la kibitka.

Tomamos, pues, asiento.

—A la fortaleza de Belogorsk, dijo Pougatcheff al robusto cochero que dirigía los caballos.

Mi corazón palpitó con violencia. Los caballos partieron, la campanilla sonó y la kibitka voló por encima de la nieve.

—Para, para, exclamó una voz muy conocida de mí. Miré y vi á Saveltitch que corría á nosotros. Pougatcheff mandó parar.

—Oh, Pedro Andreitch, exclamaba, no me abandones en mis últimos años en medio de estos banos.

—Ah, mochucho, dijo Pougatcheff, con

por lo menos un año el servicio que les corresponde, serán dados de baja en la revista de comisario del próximo mes de Julio, y de alta en la debida proporcion en los cuerpos donde exista mayor número de vacantes de sus clases respectivas.

2.ª Los alféreces menores de 18 años de edad, á quienes comprenda esta medida, serán destinados precisamente á los cuerpos que se hallen prestando servicio de guardación.

3.ª Para cubrir las vacantes que resulten en las dependencias militares y en los diferentes destinos considerados en comisión activa, se propenderá á este ministerio por los generales en jefe, directores generales de las armas é institutos y demas autoridades, á las cuales correspondan, los capitales, tenientes y alféreces á quienes por heridas consideradas de larga curación, ó fatigas de campaña, les sea indispensable aspirar á tales destinos, si es que tengan buenas circunstancias y la necesaria aptitud.

Fomento.—Orden declarando que los que aspiran con estudios privados al título de maestros, no se hallan comprendidos en el decreto de 29 de Setiembre último, rigiéndose en cuanto al modo, época y forma de practicar los ejercicios de reválida, por el reglamento de 15 de Junio de 1864.

Por el ministerio de Estado se anuncia que se han concedido el *Regium equoqu岸* á M. Martial Chevalier, nombrado cónsul general de Francia en la Habana; á M. William Mejer y á M. E. Beck, cónsules de Grecia y de los Países Bajos respectivamente en el mismo puerto; á M. W. N. Latimer, cónsul de Austria-Hungria en San Juan de Puerto Rico, y á D. Guido Cialdini, cónsul de Italia en Valencia.

Asimismo han sido autorizados para ejercer sus destinos D. Antonio Roca, viccónsul de Portugal en Mahón, á D. Gregorio Ferrer y Ferrer, agente consular de Italia en Villanueva y Geltrú.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican las siguientes resoluciones tomadas con respecto al personal del ministerio fiscal de las audiencias, en las fechas que se expresan:

En 17 de Mayo de 1875. Declarando cesante á D. Ambrosio Tapia y Gil, fiscal de la audiencia de la Coruña.

Nombrando para esta plaza á D. Joaquín Arana y Echevarría, cesante de Hacienda del mismo tribunal.

Declarando cesante á D. José Serrano y Delgado, fiscal de la audiencia de Sevilla.

Nombrando para esta plaza á D. Luis Galán y Castillo, cesante de la de Cáceres.

Nombrando para la plaza de fiscal de la audiencia de Valladolid á D. Manuel María Davila y Domínguez, promotor fiscal cesante de Burgos.

Declarando cesante á D. Miguel Tieso de la Iglesia, fiscal de la audiencia de Cáceres.

Promoviendo á esta plaza á D. Miguel Lopez Flores, promotor fiscal de Loja.

Declarando cesante, en virtud de la renuncia que ha presentado, á D. Gregorio Gordon y Cabrera, fiscal de la audiencia de Albacete.

Nombrando para esta vacante á D. Antonio Monasterio y Feu, cesante del mismo cargo.

Declarando cesante á D. Fulgencio García Leon, fiscal de la audiencia de Sevilla.

Nombrando para esta plaza á D. Pascual del Collado y Prieto, cesante de la de Burgos.

Pagos: La direccion de la Caja general

qué nos volvemos á encontrar? Súbele al pescante.

—Gracias, czar, gracias, dijo Saveltitch. Que Dios te conceda cien años de vida por haber escuchado á un anciano. Yo le rogaré por ti y no volveré á hablar del touloup de liebre.

El dichoso touloup de liebre podía concluir por enfadar seriamente á Pougatcheff, pero este no oyó ó afectó no haber oído aquella mención tan inoportuna. Los caballos volvieron á galopar. El pueblo se detenia en las calles y cada cual saludaba, inclinándose hasta la cintura. Pougatcheff distribuía saludos con la cabeza á una y otra parte. Poco tardamos en salir de la ciudad y emprender la marcha por los caminos.

Puede presumirse fácilmente lo que yo experimentaba. Dentro de algunas horas iba á ver á la que había creído perdida para siempre. Me representaba yo el momento de nuestra entrevista, pero al mismo tiempo pensaba también en el hombre entre cuyas manos se hallaba mi suerte y que un extraño concurso de circunstancias se unía á mi destino por un misterioso lazo.

Yo recordaba la crueldad y sanguinarios hábitos de quien se había erigido defensor de mi amante. Pougatcheff ignoraba que fuese hija del capitán Mironoff. Choabrino era capaz de revelar todo, y Pougatcheff podría también saber esto por otros trámites. Y entonces, qué sería de María? A esta idea sentía yo exaltaciones y se me erizaban los cabellos.

De pronto Pougatcheff interrumpió mis meditaciones.

—En qué piensas? me dijo.

—Mucho hay que pensar, respondí. Soy

de Depósitos verificará el día 19 los siguientes:

Intereses de resguardos al portador no depositados en esta Caja general, primer semestre de 1873, carpetas números 729, 1.821, 1.824, 1.828, 1.829 y 1.830 de señalamiento; segundo semestre de 1873, carpetas números 1.723, 1.949, 1.950, 1.951, 1.952 y 1.953 de id.; primer semestre de 1874, carpetas números 1.011, 1.026, 1.027, 1.286, 1.636, 1.638, 1.659, 1.665, 1.666, 1.686, 1.704, 1.717, 1.731, 1.734, 1.736, 1.737, 1.738, 1.739, 1.740, 1.741, 1.746, 1.747, 1.748, 1.749, 1.761, 1.762 y 1.763 de id.

Intereses de resguardos al portador depositados en esta Caja general, primer semestre de 1874, carpetas números 171, 229, 340 y 347 de señalamiento; segundo semestre de 1874, carpetas números 50, 108, 265 y 324 de id.

Intereses de bonos del Tesoro del primer semestre de 1874, carpeta núm. 3.333 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador de 30 de Junio de 1872, carpeta núm. 707 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador de 30 de Junio de 1873, carpetas números 148, 149 y 150 de señalamiento, correspondientes á la bola 5.ª del sorteo de dicha amortización.

La direccion del Tesoro pagará mañana las carpetas del cupon vencido en 30 de Junio de 1874, señaladas con los números 3.121 al 3.172, y 1.886 á 2.060.

Obra nueva.—Una de las obras que mas crédito han alcanzado en Europa por su importancia filosófica, por su vasta erudición y por su trascendencia histórica, no obstante ser tan reciente su publicación, es la de Maximo Duncker, director de la Biblioteca Imperial de Berlín, y uno de los historiadores contemporáneos mas conocedores de la civilización antigua.

A pesar de no haber publicado el autor todavía mas que los tomos primero y segundo de la cuarta edición, notablemente corregida y aumentada ahora en virtud de los descubrimientos últimamente hechos por los sabios exploradores que han registrado recientemente los archivos y bibliotecas de la India, del Egipto, de la Grecia y de otros pueblos antiguos, ha sido traducida á varios idiomas y ha merecido los elogios de los doctos pensadores alemanes Hettinger y Conrad.

Los Sres. Novo é Iravedra han prestado un gran servicio á nuestro país, traduciendo á nuestro idioma el primer tomo de dicha obra titulada *Historia de la Antigüedad*, que trata del Egipto y de las razas semíticas.

El segundo tomo se imprimirá muy pronto, y creemos que la acogida que le dispensará el público será cada vez mayor.

Véndese en las principales librerías á 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Sentimos no disponer del suficiente espacio para insertar un meditado y bien escrito artículo sobre la erección de un monumento á Cervantes, y lo sentimos tanto mas por no sernos posible compensar al amigo que para su inserción nos lo ramito. Nos hacemos, sin embargo, cargo de su espíritu y de la recta intención que ha inspirado este trabajo, que si honra mucho á su autor, no dice nada en favor de la cultura de España, que ha tenido siempre coronas, laureles y monumentos para los audaces ó

un oficial, un caballero. Ayer mismo le combatía y hoy voy contigo en el mismo carruaje, y toda mi dicha depende de ti.

—Qué, dijo Pougatcheff, abrigas temores?

Respondí que habiendo recibido ya de él, gracia de la vida, esperaba, no solo su benevolencia, sino de auxilio.

—Y tienes razon en pensar así, replicó el usurpador. Ya has visto que mis gentes te miraban mal. Hoy mismo el viejecillo quería todavía probarme que eras un espía y que era necesario llevarte á la tortura y luego ahorcarte. Pero no he consentido, acordándome de tu vaso de vino y de tu touloup. Ya ves que no soy un vampiro como por ahí se pretende.

Aunque me acordé de la toma de Belogorsk no quise contradecirle, y no respondí una palabra.

—Qué se dice de mí en Oremburgo? preguntó Pougatcheff despues de un intervalo.

—Qué no es fácil derribarte. Hay que convenir en que nos das que hacer.

El rostro del usurpador expresó la satisfacción del amor propio.

—Si, me dijo con aire de convicción, soy un gran guerrero. Teneis noticia en Oremburgo de la batalla de Louzeiff (1). Cuarenta generales muertos, cuatro ejércitos prisioneros. Crees que el rey de Prusia sea de mi fuerza?

La baladronada del faccioso me hizo gracia.

—Qué piensas tú? Te atreverías á luchar con Federico?

(1) Ligera escaramuza en que quedó triunfante Pougatcheff.

afortunados, al paso que ha relegado al olvido á los géneos que con sus obras la dieron gloria universal y renombre eterno. Es verdaderamente lamentable (y esto nos da pena como españoles y como amantes de la ciencia y admiradores del génio), que en un país donde tantos aplausos y premios se han prodigado siempre á la fortuna ó al éxito de las armas, no se haya pensado por parte de los que mas pueden en perpetuar de alguna manera la memoria del que será siempre honra y prez del génio español, ni siquiera (ya que ha faltado la iniciativa por esta parte), hayan secundado la tomada en mas modestas, aunque no menos importantes esferas, ayudando la realización de proyectos tan dignos de leas como el de un monumento á Cervantes, con una insignificante parte de lo que diariamente se malgasta en inútiles manifestaciones de otro género.

Creemos que todo español tiene una deuda que cumplir con el ilustre ingenio, autor del inmortal *Quijote*: deuda de gratitud, de respeto, que es al mismo tiempo un deber de patriotismo, y cuyo cumplimiento no puede, por tanto, evadirse sin caer en la nota de poco español.

MI CARTERA DE VIAJE.

CADIZ.

II. (Continuacion.)

Cádiz es una hermosa ciudad. Su red de calles es simétrica hasta la monotonía: tiene lindas plazas; días templados por la brisa marina; noches en que se cree uno en el golfo de Círenica ó de Bengala; mujeres hermosas como un sueño, en el cielo un azul sin límites, canteleante como el del trópico y misterioso como el del Septentrion: en el mar un suspiro de olas que embalea; en la bahía y en el muelle todas las lenguas, todas las banderas y todas las razas; y en sus barrios extremos choque de vasos, ruido de baile, preludios de guitarras, gritos de muerte quiza y entre el tumulto el cantar de la tierra ya vibrando alegre y vivo. Ya grave y entusiasta, ya desgarrado y melancólico, pero siempre como el canto de las aves formado con cuatro notas, y vario hasta lo increíble.

Cádiz desde su fundación ha luchado constantemente con los elementos. He oído decir que en algunos sitios de la costa, cuando el mar está sereno se ve en el fondo algo que semeja los techos y las ruinas de una ciudad sumergida. En 1752 se vió que estas invasiones del mar no son una fabula, pues la poblacion estuvo expuesta á anegarse durante el formidable terremoto de aquel año que arruinó á Lisboa y que se hizo sentir en casi todo el litoral marítimo de Europa.

Por todas partes se vé que la poblacion roba tierra al mar. Solo mediante la fuerza de voluntad que el pueblo gaditano posee, se ven á sus murallas y sus pasadizos cubiertos de árboles invernales y su plaza de Mina y su Alameda convertidos en ramilletes perfumados.

Sin embargo, aquellas flores no están allí bien; el Levante las combate, la sal marina las quema y en los largos crepúsculos de verano se la vé en sus plateadas pálidas y mustias, como el soñar en los soplos de la brisa del Guadalquivir ó del Tajo.

III.

Cádiz carece de campo cultivado, á no ser que demos el nombre de tal á Puerta de

—Con Federico? Y por qué no? Puesto que venzo á vuestros generales que le han vencido á él. Hasta ahora la fortuna de las armas está de mi parte y ya verás, ya verás cuando marche sobre Moscu.

—Pero qué piensas marchar sobre Moscu?

El usurpador comenzó á reflexionar y luego añadió á media voz.

—Dios sabe... mi campo no es grande... tengo poca voluntad... mis gentes me desobedecen... son ladrones y tengo que andar con cuidado... al primer revés salvaron sus cuellos con mi cabeza.

—Y bien, dije á Pougatcheff, no valdria mas abandonarlos á ellos y dejarlos antes de que se haga tarde para recurrir á la clemencia de la emperatriz?

Pougatcheff sonrió con amargura.

—No, dije. El tiempo del arrepentimiento ya ha pasado, y como no me han de indultar, continuaré como he comenzado. Quién sabe? Grichtka Otrepieff ha sido también caído en Moscu.

—Pero ya sabes como acabó. Le tiraron por una ventana, le desuavizaron, le quemaron, cargaron con el cañon y su ceniza se dispersó por los cuatro vientos.

El cochero comenzó á tararear una canción melancólica. Saveltitch, dormido, daba cabezadas á uno y otro lado. Nuestra kibitka deslizábase rápidamente por el camino de invierno... De pronto apareció una aldea bien conocida de mis ojos, con su empalizada y su campanillo, á la orilla izquierda del laik. Un cuarto de hora despues entramos en la fortaleza de Belogorsk.

Tierra, donde se ven algunas huertas y parcelas enfermizas.

El g. au cultivo de Cádiz es el mar. Columela, nacido en estas costas á la vista de los surcos estériles del Océano, estudiaba los surcos productores de la tierra. Tal vez hizo sus ensayos sobre el cultivo de los huertos en el mismo sitio donde el paisano de Cádiz, afanosamente y con escaso fruto, derrama hoy sus semillas.

Pobre Columela! En un paseo hay una estatua de yeso; los muchachos, á pedradas, le han deshecho el rostro; hé aquí lo que queda del elegante autor de *Re rusticá*. Este pueblo mercantil y marino no encocha ni aprecia los trabajos del campo.

Insere, nunc, Melibae, pyros, poneordine vites!

En Puerta de Tierra está situado el cementerio. Consta de algunos patios geométricos sin vegetacion ni sombras, rodeados de tapias donde en forma de museo se hacían las generaciones.

Es detestable el aspecto de esos cementerios-bibliotecas; el parlante ó el amigo en vez de su difunto parece que busca su infolio favorito; y lo encuentra allí, numerado, rotulado, envuelto en cal y ladrillo, esperando de su piedad le eviten el hoyo común á que se le destina caso de no pagarse su lujosa morada.

La higiene ha ideado estos cementerios, y tiene razon la higiene.

Pero si la higiene debiese ser enterrada, ó se adjudicaria un sepulcro de mármol á la sombra de los cipreses ó un modesto cuadro de césped antes que sepultarse en los dichosos anaqueles de su invención.

Cerca de la mansion del eterno silencio por una amarga ironia están los *ventorillos*, mansiones del eterno ruido. En ellos se ríe, se canta, se come y sobre todo se bebe. Los bebedores veteranos establecen su cuartel general bajo las parras; así consiguen tener vino en el fondo de los jarros, en el estómago y sobre la cabeza: ¡vino por todas partes!

Cantan al compás de las cañas arpejos interminables como la voz del próximo mar: las voces salan como del fondo de un tonel: de tiempo en tiempo un Baco con patillas y sombrero serrano, atraviesa la calle, haciendo todo el alfabeto con los plés y dialogando en voz aguardentosa con el vino ó con algún banco del paseo.

La poblacion está bien defendida por parte de tierra. La cortadura, semejante á la estirpe que la imaginacion de los antiguos colocaba en las fronteras, defiende con sus dientes de bronce al mismo tiempo la ciudad y el istmo, el Océano y la bahía.

Seguendo el recinto de Cádiz encontramos sus mas notables edificios.

La catedral es moderna, y como lo restante de la poblacion no tiene sobre sí el sello romántico de los siglos.

El ayuntamiento con su esbelta torre y sus arcos, dominando una anchura y bulliciosa plaza es lo primero que vemos, al entrar por las puertas del muelle que derraman constantemente carruajes, carros, caballos, hombres. Toda esta plaza hasta el Pópulo la ocupaba el mar en otra época. Hoy la invada el hombre ese mar mas amargo y tormentoso que el Océano.

Las calles próximas al ayuntamiento son el centro del Cádiz comercial.

La turba levantisca que desgasta el suelo de estas calles, forma un cuadro de abigarrados y graciosos colores.

Grupos de marineros ingleses y rusos, ábriles y pesados; alegres y petulantes bandadas de grumetes anácluces, hermosa ge-

XII.

LA RUFINANA.

La kibitka se detuvo delante de la casa del comandante. Los habitantes habían reconocido la carroza de Pougatcheff y se habían presentado en masa. Choabrino salió al encuentro del usurpador. Llevaba traje de cosaco y había dejado crecer su barba. El traidor ayudó á Pougatcheff á salir del coche, expresando con palabras obsequiosas su celo y su alegría.

—Ya estás con nosotros, me dijo, tiempo há que debiste hacerlo.

Volvi la cabeza sin contestar.

Mi corazón se oprimió cuando entré en la pequeña habitación que yo tan bien conocía, en la cual se veía aun colgado de la pared el diploma del difunto comandante como un triste epitafio. Pougatcheff se sentó en el mismo sofá en que tantas veces Ivan Kouzmitch se había dormido arrullado por los gritos de su mujer. Choabrino en persona trajo aguardiente á su señor. Pougatcheff se bebió un vaso y dijo designándose.

—Ofrece uno á su señoría.

Choabrino se acercó á mí con su bandaja y volvi de nuevo la cabeza. Choabrino parecia estar fuera de sí. Con su ordinaria astucia había descubierto que Pougatcheff estaba descontento de él. Le miraba con horror y varió preguntas sobre el estado de la fortaleza, sobre lo que se decía de las tropas de la emperatriz y sobre otros asuntos parecidos. Luego de pronto y de una manera inesperada, exclamó:

neración de golondrinas; laboriosos y honrados gallegos, Titanes del trabajo sudando bajo el peso de enormes fardos; vendedores que atruenan el aire con sus descompasados y anti-armónicos ritmos, mientras el tabernero fronterizo, casi siempre astur, lanza al través del humo de su pipa una mirada de aristocrático desdén al anublado industrial; tal es el croquis de aquel mosaico vivo de tipos dignos del lápiz atrevido y genial de Goya o de la pluma caústica de Figaro.

Sobre este *mare magnum*, como el zumbido de la colmena, resuenan las frases del pueblo espontáneas y vivas, relámpagos de la palabra, explosiones de la imaginación popular, que se goza en la antitesis, en la hipérbole, en la paradoja, en el concepto con cabeza de víbora, en el retruécano erizado, en todas las figuras retóricas, con la pandería de un viejo catedrático y la gracia ingenua de un niño travieso. Aquellas palabras, no son otra cosa que palabras. El pueblo andaluz no habla para expresar su pensamiento sino piensa para hablar, aun en las situaciones en que valdría más callarse. Le pasa lo que a Sancho Panza en el bosque: si no habla se muere de tristeza. Al oírlo, vuélvese uno como si le mordiese un aspid; pero la intención de la palabra se despoja de su punta y de su amargura al pasar por aquellos labios meridionales, que se plegan lo mismo para el sarcasmo soco y tabernario, para la amenaza de muerte, que para requebrar a una mujer o embromar a un amigo.

(Se continuará.)

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

LA PRENSA.

MADRID 17 DE JUNIO DE 1875

LA CUESTION DEL CUPON EXTERIOR.

Volvemos a ocuparnos del desastroso negocio de los pagarés de Río Tinto, aunque con el natural sentimiento de parecer pasados a nuestros lectores; pero hay asuntos que atañen a lo más vital de un pueblo, porque se rozan con su honra y con su crédito, y es necesario que la opinión pública se manifieste muy severa respecto de ellos, ya que no se encuentran para ciertas injusticias remedio alguno.

Según parece, el Gobierno español no tan solo deja de oponerse al singular medio de pago elegido por la llamada corporación de tenedores, sino que ha autorizado con la presencia de sus delegados una especie de juicio celebrado por el comité de la bolsa de Londres, que un periódico español considera como un tribunal, y a cuyas opiniones y declaraciones da el nombre de fallos.

El comité de la bolsa de Londres no puede declarar si los tenedores de cupones salen o no perjudicados. El comité de la bolsa de Londres, que de ningún modo es tribunal de justicia, se limita simplemente a emitir dictámenes sobre la admisión de valores a cotización.

Pues, bien; oponiéndose a la emisión de los bonos las partes perjudicadas, no se someten por eso a la decisión de ningún tribunal en cuanto a la cuestión de fondo. Quieren simplemente evitar que se consumase el hecho. Los bonos han sido declarados corrientes y admisibles a negociación, como muchos otros géneros de papel, cuya bondad no garantiza el comité de la Bolsa, porque lo considere bueno. Y si no que vaya *La Política* a llevarle los bonos Matteson, si en el porvenir tuviera que perseguir su cobro.

¿Quiere esa decisión significar que tengan razón los que han adquirido nuestras minas de Río Tinto por los medios que todos saben? Hemos repetido la historia cien veces, pero no estará de más que la compendiamos de nuevo. Compra la casa Matteson las minas de Río Tinto y suscribe los pagarés. Cede las minas a una sociedad fundada por los mismos compradores, y crea además una corporación que, arrojándose la representación de acreedores por cupones, se presenta al Gobierno español acreditándolo con actas en que consta la relación de presente, ni hay prueba alguna notarial y si una simple certificación de los mismos que se erigen en corporación representante. Negocian con el Gobierno español el pago de los cupones de Deuda exterior y arreglan las cosas de modo que vuelvan los pagarés de Río Tinto a poder de sus firmantes, aceptándolos en pago de cupones. El Gobierno español se entiende con esa sola corporación, se lo fia todo, y ahora se encuentran los acreedores con que se les paga con unos bonos particulares que han de amortizarse en veinte años.

¿Necesita esto comentario? ¿No es esto injusto e irritante? Pero no bastaba que así se procediera. Fallaba que a los desgraciados cuponistas se les ultrajase y que después de no cobrar, y después de obligarles a recibir un papel de que no se había en el contrato con el Gobierno español, todavía se vean tratados de una manera dura e inconveniente.

Un punto, sin embargo, queda aclarado, y es que el señor ministro de Hacienda ha patrocinado la combinación, si hemos de dar fe al relato mismo de *La Política*. Este, dice nuestro colega hablando del señor Salaverria, puede felicitarse del desenlace de la nueva apelación, evitándose así las censuras que se le habrían dirigido, si una corporación extranjera hubiera declarado que su obra era imposible.

De que la obra es posible, y esto no es lo que importa al comité de la Bolsa de Londres, nadie lo pone en duda. Lo que parece imposible es que exista quien pretenda enseñarnos lo que significan ciertos señores, como si no comprendiéramos el papel que cada cual ha hecho en la reunión del cantado comité.

Afortunadamente ante ese, que nuestro colega llama tribunal, está el de la opinión pública, cuyos fallos son más ciertos. Los tenedores de cupones saldrán perjudicados, y la casa Matteson encontrará sus asuntos complicados perfectamente. A esto se reduce todo. Si lo hecho está perfectamente en regla, como piensa *La Política*, la regla no supone acierto. Un error cometido en regla nunca será un acto de justicia.

Por lo demás, nosotros habíamos tratado al Sr. Salaverria mejor que nuestro colega. No le suponíamos autor de la cosa sino continuador de ella, y pensábamos que se vio en la precisión de despachar un asunto ya casi ultimado, y la prueba de ello es que lo resolvió a principios de Enero.

Según nuestro colega, el autor de todo es el señor ministro de Hacienda, y así debemos ahora creerlo también cuando el señor Borrajo asiste a esa celebrada reunión a que ha querido darse carácter de juicio infalible, inapelable y concluyente, como el fallo de un tribunal supremo. Ahora sí que cuadrará decir: ¡Qué amigos tienes, Benito!

BOLETIN DEL DIA.

Estamos lo mismo que hace algunos meses, decimos mal, estamos peor, si se considera que el tiempo transcurrido, sin haber dado un paso siquiera, constituye por sí solo una grande desventaja para el ya célebre Gabinete Cánovas.

Las grandes esperanzas han ido una tras otra desapareciendo, los grandes proyectos han quedado sucesivamente aplazados, y la hermosa paz y la suspirada concordia, las hemos visto alejadas de nosotros, sin que hayan bastado a contenerlas las repetidas profecías de los colegas ministeriales.

Pudo antes haber quienes creyeron a fuerza de desear el bien, viera de donde viniera, prestaran gustosos sus oídos a las halagüeñas promesas que se hacían; mas no dominados por una fe, imposible de abrigar, y solamente contenidos por una esperanza más o menos fundada y legítima, han sido mas que suficientes los continuados desengaños para destruir las razones de la benevolencia que mostraban.

Ciertamente que no podrán quejarse los periódicos ministeriales de la intransigencia de las oposiciones. Si hoy exigen, y no exigen todo lo que deben pues ni aun para esto tienen su derecho reconocido, no será sin haber dejado pasar seis meses que, a juicio de los mismos que hoy se incomodan por las que juzgan impaciencias, eran mas que suficientes para devolver al país su perdida calma.

Nada, ha hecho el actual ministerio que responda a los grandes y extraordinarios propósitos que le sirvieron de bandera. Ni en la guerra, ni en la política, ni en la administración, ni en lo que pareciera ser lo fundamental para él, en la pretendida regeneración del país, ha realizado empresa que justifique la pompa con que hizo su entrada en las regiones del poder.

Libráronse en Enero las batallas preparadas por la última situación revolucionaria, y de ellas se recogió el fruto que pudieron dar; mas fuera de ellas, qué acción importante y verdaderamente favorable a los intereses de la nación ha tenido lugar en cinco meses transcurridos? ¿Dónde y en qué ha mostrado el Gobierno la energía y la actividad que nos prometió? Pasa lo mucho tiempo en desgraciadas negociaciones, y pasado también por efecto de las luchas políticas, ha llegado el país desde Enero a Junio sin haber recogido otra corona con que aumentar las que ya se había conquistado en la defensa de su libertad y civilización, atacadas por la intransigencia de los carlistas.

Tras las promesas de una política clara y definida, liberal y a la altura de la de otros países, mas dichosos que el nuestro, hemos podido observar tantas y tantas debilidades, tantas y tantas intransigencias, tan grandes contradicciones, tal confusión y tal carencia de sentido por falta de verdadero ideal, que, mas que en el término de nuestras desventuras, nos vamos precisados a pensar en otras mayores, a las que serviría de prólogo e introducción la desgraciada situación en que vivimos.

Sin un verdadero partido político que sustentara los principios que el Sr. Cánovas se había propuesto realizar, háse visto el presidente del Consejo en la imperiosa necesidad de procurarse servidores y auxiliares, invadiendo el campo de los revolucionarios, después de hecha escasa recolección en el del moderantismo anticuado. Mas no siendo posible declarar su pensamiento ante los amigos, que para que se sirvan se ha procurado en tan opuestos bandos, sin correr el grave riesgo de volverse a quedar en una casi completa, y desde luego desconsoladora soledad, véase condenado a no poder hacer política, a no realizar ningún pensamiento serio, y a dejar pasar los días, empleándolos en inútiles y perjudiciales combinaciones de personas, que, desligadas de sus principios, ni tienen significación alguna, ni pueden adquirirla por el concurso que a otra política quieran prestar.

Queremos empezar por reunir materiales y recursos, por contratar obreros y por levantar el plano de la obra a gusto de los mismos que han de ejecutarla, en el momento supremo de construir, cuando las inclemencias de la naturaleza no dan esperanza, cuando por todas partes atacan las flotas a los desgraciados, a quienes se ha ofrecido asilo mas seguro al arrojarlos del que tenían, es por lo menos insensato. No se aspira, no se llega al poder sin medios para ejercerlo, y con la única esperanza de ha-

berlos después, mucho menos sin un programa claramente expuesto, que pueda servir de bandera, tras de la cual acudan los aventureros. Las dictaduras responden a algo, y solo cuando este algo es por la mayor parte reconocido y aceptado, se hacen posibles y se legitiman por la aquiescencia de los que en el dictador ven la encarnación de una gran idea, de una voluntad salvadora.

El ministerio actual, sobre el cual deben pesar con insuperable peso los seis meses transcurridos en la inacción, ha creído decirlo todo con haber repetir a sus órganos en la prensa que su política es de *ancha base*, y ha creído contribuir poderosamente a esa regeneración a que, según voces, aspiraba, con provocar reuniones, consentir comisiones y organizar banquetes en su afán de procurarse amigos. Para él, la amistad que le profesen los demás, las declaraciones, mas o menos ingenuas pero lisonjeras, que a su favor hagan, lo es todo y lo significa todo. El país puede aguardar, el Gobierno no; el país debe esperar que le llegue turno, porque el Gobierno considera primero y fundamental que todo el mundo declare hallarse conforme con la política que se hará, pero que ni se ha iniciado, ni se conoce por nadie.

¿Que pueda este Gobierno echar en cara a los peores, a los mas débiles, a los mas irresolutos, a los que menos conciencia han tenido de su misión? ¿Quiénes abrigarían menos patriotismo, los que ante las calamidades de la guerra se quejan de la inacción en seis meses, o los que con atrozadoras voces y solo por defenderse a sí propios acusan de impacientes a las oposiciones? ¿Acaso es un misterio para nadie que hasta a los amigos disgusta el Gabinete? ¿No está por ventura en la conciencia de todos, que no hoy, que no mañana, sino cuando éste haya resuelto el difícilísimo problema de captarse simpatías con ambiguas promesas, será cuando se crea en disposición de hacer algo de lo que el país reclama con urgencia?

Sin pasión y sin atender a esos intereses que en las oposiciones suponen los ministeriales, declaramos que no recordamos de ningún Gobierno que, en mas críticas circunstancias, con mayores compromisos contraídos, y con mas grandes pretensiones, haya hecho menos y perdido mas tiempo en daño de los intereses de la patria y de los suyos propios.

El Diario Español tiene un humor y un estilo imperforables. En su último artículo presenta a las oposiciones el espectáculo contundente de la armonía que reina en el seno de la comisión de bas y constitucionales, sin prever que tan cruel revelación les va a costar un ataque de bilis que pondrá en peligro su vida ya harto resentida por los ataques de *El Eco de España* y de *La Epoca*, que han pedido recientemente la destrucción de las oposiciones.

Y tiene razón *El Diario*, las oposiciones han predicado lo tanto contra la comisión constitucional, habían afirmado tantas veces, que la discordia se agita en su seno, que no lograrían hacer nada concreto y sólido, que es un verdadero desengaño para nosotros el ver que después de tantas peroraciones parece que... vamos teniendo razón.

Pero oigamos al pintoresco colega, que dice lleno de entusiasmo:

«Con qué satisfacción se frotaban las manos las oposiciones delante de tan placentera perspectiva»

«Con qué confusión y con qué desconsuelo bajan ahora los ojos al ver que pasan días y mas días, y la comisión se reúne con frecuencia, y pasa largas horas deliberando, y no se oye una voz mas alta que otra y sus trabajos adelantan rápidamente según denuncia la voz pública, y no ha surgido que se sepa una disidencia, ni ha habido el mas pequeño disgusto, y a los comisionados se les ve salir cada día mas joviales y satisfechos»

Los maliciosos quizá atribuyan lo de que no se oye una voz mas alta que otra, a que reina en la comisión un silencio lleno de recelos y de sordas oposiciones, otros se reirán a carcajadas tendida de la jovialidad y satisfacción de los comisionados; nosotros siempre graves y atentos a las reglas de la buena crianza, no solo nos resignamos a dar crédito a la ditirámica declaración del colega, sino que felicitamos al país por el dichoso porvenir que le están preparando los nueve subcomisionados de la comisión.

Solo nos extraña que la comisión guarde sobre sus trabajos tan misterioso silencio, que esté elaborando la Constitución y quiera presentarla al país completa y de una vez, sin considerar que las pobres oposiciones, debilitadas por el peso de la gloria que la situación las abraza, no podrán resistir la emoción vivísima de despertarse en un país constitucional después de haber pasado la noche bajo la dictadura y el despotismo ilustrado del Sr. Cánovas.

Suplicamos, pues, rendidamente a *El Diario Español* que interceda con la comisión para que, por todos los santos, no nos haga apurar de una vez la amargura política, sino que por grados nos la administre, ya que no hay medio de eludirlo. ¿A qué viene ese empeño de hacer completa la Constitución? ¿No sería mejor que la comisión revelara hoy sus trabajos sobre el sufragio, mañana sobre la imprenta, otra día sobre la cuestión religiosa, y mas tarde sobre las garantías individuales? La comisión es cruel, lo estamos viendo, nos va a dar el disgusto de una vez, y esta conducta es muy poco cristiana.

La Correspondencia merece una patente de inyección del señor ministro de Fomen-

to que al fin y al cabo no haría otra cosa que premiar sus servicios constantes. El colega ha descubierto la ubicuidad, o mejor dicho, el medio de hacer dos personas distintas de una sola verdadera.

Supone malevolencia en nosotros porque hicimos notar que el Sr. Villalba, a pesar de ocupar alta posición oficial, había renunciado al cargo de vocal de la comisión de Filadelfia, sin duda por no hallarse conforme con la conducta del Sr. Orovio.

Como sabemos que el Sr. Villalba, y de ello nos felicitamos porque nos honramos con su amistad particular, disfruta de excelente salud, no podíamos suponer que su dimisión obedeciese ni a esta causa ni mucho menos a considerarse el dimidente, cuya inteligencia es notoria, poco apto para el cargo, ni tampoco poríamos atribuir a capricho o mal humor o tedio, un acto de tal naturaleza.

Estábamos, pues, en nuestro derecho al conjeturar que la conducta del Sr. Villalba obedecía a móviles dignos y levantados, y que era en un amigo del Gabinete, reprobación elocuente de lo hecho por uno de sus miembros, por el Sr. Orovio, en el asueto de la comisión de Filadelfia.

La oficiosidad de *La Correspondencia* es por lo tanto estemporánea y contraproducente.

La Política sigue dedicado a la noble y liberal tarea de desvanecer la intemperancia de los periódicos que han pedido al Gobierno la represión enérgica de las oposiciones.

El Pabellón Nacional también parece que ha visto en el camino de *El Eco de España* un abismo sin fondo, y en un artículo titulado *Calma*, recomienda la política de conciliación y de ancha base en tanto no se reúnen las Cortes y se constituye el país. Quiere que el Gobierno no disgregue fuerzas ni se encierre en un pernicioso aislamiento, ni se entregue a una banalidad, sino que se consagre a hacer política eminentemente nacional.

Con verdadera complacencia citamos estas palabras del colega, pero quisiéramos oír la opinión de *El Eco de España*, para juzgar de su actitud después de las protestas bien elocuentes de *La Política* y de *El Pabellón*.

El Pabellón Nacional nos dice que no encuentra digna de castigo y censura a la oposición porque se dedica a la crítica de los actos del Gabinete.

«Gracias a Dios que podemos respirar mas tranquilos!»

Lo que el colega dice que ha reprobado siempre es la oposición sistemática que empuja la marcha del Gobierno por el solo placer de embarranzarla.

En nuestro sentir esto es vago y platónico y no valla la pena de escribir tanto contra las oposiciones para venir a esta conclusión.

Suponiendo que lo que llama oposición sistemática fuese una cosa real y tangible (y no lo es sin duda desde el momento en que el colega no cita casos) ¿no ve *El Pabellón* que si contra ella se diesen armas al Gobierno, bien pronto no habría oposición posible, pues a sus ojos todas serían sistemáticas?

Por lo demás, celebramos sinceramente que el colega haya templado con mejor consejo, el primer arranque de su indignación.

El Imparcial cumpliendo con una obra de misericordia, aconseja hoy, en la forma que puede hacerlo un periódico de oposición, que la comisión de los notables y la prensa ministerial, den de maso a la reserva que han guardado desde que se abrió el período que se ha dado en llamar de preparación constitucional, y que saquen a la luz del día las opiniones que se emiten y los acuerdos que se toman en esas reuniones nocturnas que se celebran en los salones del antiguo palacio de doña María de Aragón. En boca cerrada no entran moscas, dirán la célebre comisión y la prensa ministerial, apesar del sano consejo de nuestro colega, que en forma cortés, no es otra cosa que el eco fiel, de las infinitas censuras con que el público moteja en las gentes de la situación ese eterno hablar de constitucionalismo y ese constante proceder autoritariamente.

Hé aquí uno de los párrafos mas salientes del artículo de nuestro apreciable colega:

«No se compaginan bien los alardes de parlamentarismo que se hacen en el campo ministerial, y el misterio de que se rodean las cuestiones. El sistema constitucional es todo publicidad y franqueza, pero los constitucionales a la moda se creen dispensados de manifestar sus tendencias al país, a quien se dice, sin embargo que debe prepararse a decidir sobre sus destinos. Aquí, pues, o hay sobra de constitucionalismo en los labios o falta resolución para decir lo que se piensa, supuesto el caso de pensamiento preconcebido.»

«De que ha servido, pues, hasta ahora el período preparatorio para las elecciones?»

De que tenga un pequeño aumento la renta de correos con las cartas que van y vienen de los distritos. Ya hemos dado nosotros una razón: ahora toca la vez a los periódicos ministeriales, pues es preciso concluir al pregon de *El Imparcial*.

Caricia de *El Tiempo* a *La España Católica*:

«*La España Católica* queda, por lo tanto, reducido al triste papel de gozquecillo fralutano.»

Base de *La España* a *El Tiempo*:

«Hé aquí una cosa en la que no nos parecemos a *El Tiempo*, para el cual la palabra restauración ha sido un verdadero sinónimo de *restaurant*.»

Una publicación nea dice, con el despojo propio del gremio, que un bosquejo de la Edad media que no hace mucho trazamos, es traducción del francés y de algún autor por el estilo de Victor Hugo.

Pues no lo sabíamos y esperamos que nos indique quien es ese autor, y su obra, con el capítulo y la página para dar a cada uno lo suyo.

Por lo demás el colega nada dice en contra de nuestra traducción.

Por fin los periódicos ultramontanos se resignan a tener un mercado decente, construido con todas las reglas del arte.

Pero con lo que no transigen es con la idea de que Madrid no tenga un templo digno de la segunda capital de España (la primera es Estella.)

Con el dinero que los neos han gastado en pólvora y balas, se podrían edificar lo menos diez catedrales.

El Imparcial nos saca de dudas en lo relativo a quienes serán los señores que no han sido invitados a la comida de palacio.

Dice el colega: «¿Quiénes han de ser? Los moderados que no saben, ni bajan, ni... se están quedos, que es lo peor.»

Alguna idea teníamos nosotros de esto, pero al buen callar llaman Sancho.

Hoy es un día de fuertes emociones para los que esperan o temen algo.

De la comida que ha debido tener lugar en palacio, según los bien enterados, han de salir novedades que sacuden la atmósfera de hastío y de monotonía que nos rodea.

Ha sido suspendido por quince días nuestro colega *El Pueblo*. Sentimos de todas veras el percance, y deseamos que su eclipse sea pasajero.

A *La Epoca* no le extraña que los partidos extremos se entiendan.

En efecto, no puede extrañarlo si recuerda que el marqués de Cáceres, moderado histórico, presidió el canton valenciano y a su frente resistió a las intimaciones del general Martínez Campos.

EXTRANJERO.

La Cámara de los Señores ha sido convocada para ocuparse de la clausura de las sesiones del *Landtag* prusiano.

El gobierno prusiano ha declarado que los funcionarios públicos no están incapacitados para formar parte de las asociaciones religiosas.

El emperador Alejandro de Rusia se detendrá en Jueghim hasta el 23 de Junio.

El príncipe Carlos Federico de Prusia se halla en Sirasburgo, a donde se ha dirigido con objeto de visitar las tropas de la guarnición.

El Gobierno ha obtenido una primera victoria contra la oposición, en el debate sobre la ley de seguridad pública. Un telegrama fechado en Roma el 15 dice: La Cámara ha aprobado por 220 votos contra 205 la orden del día pura y simple que el ministro había aceptado.

De la orden del día debe ser la de los señores Ricasoni y Lanza, de que oportunamente dio cuenta el telegrafo, y que aspira a conciliar las voluntades.

Ha terminado de una manera satisfactoria el incidente ocurrido en Italia entre el ministro Sr. Spaventa y el diputado señor La Porta.

Juzgando el Sr. Lanza ofensivas para la administración las acusaciones hechas por el diputado Sr. Tajani en la sesión del 8, pidió que se nombrase una comisión parlamentaria, encargada de examinar si es cierto que las autoridades de Sicilia hayan cometido o tolerado cierta clase de abusos.

La discusión de la ley sobre enseñanza superior adquirió en la sesión celebrada el 12 por la Asamblea Nacional una importancia excepcional. Habiendo opinado monsieur Jules Ferry que solo el Estado tiene derecho a conferir grados, monsieur Dupanloup contestó que la libertad de enseñanza sería ilusoria si las facultades libres no pudiesen dar grados en las mismas condiciones que las universidades oficiales.

La Cámara ha reconocido la razón que asiste al pretado, desechando la enmienda de la izquierda encaminada a negar a las facultades privadas el derecho de conceder títulos académicos.

Asegura un periódico que entre ciertos círculos de la Asamblea de Versalles se agita la idea de reconstruir la antigua mayoría; pero el objeto principal parece ser prepararse para las futuras elecciones. Con este fin se han nombrado delegados de la extrema derecha, de la derecha moderada, de la fracción Clercq y del grupo boupartista. El centro derecho, orleanista, no ha manejado hasta ahora ajeno a esos trabajos, pero el duque de Brégille los aprueba y estimula.

Dice *La Liberté* que los prefectos aflu-
yen en estos días á Versalles con el objeto
de informar al ministro de lo Interior acer-
ca del estado de la opinión en sus respec-
tivos departamentos, en vista de la probabili-
dad de próximas elecciones.

En el discurso pronunciado por el prínci-
pe Carlos de Rumania en la apertura del
Parlamento dijo lo siguiente respecto á po-
lítica extranjera:

«Cuando fuertes con nuestra organización
interior sepamos inspirar confianza en el
exterior por mantenernos en los límites ex-
tremos de la legalidad de los tratados, por
la defensa, con moderación, pero con firmeza
de nuestros antiguos derechos; cuando
practicando una política prudente y de res-
peto hacia los demás no procuremos sino la
reivindicación para nuestro país del ejerci-
cio de la autonomía, permaneciendo, con-
forme á nuestra política de neutralidad, en
las mejores relaciones con las grandes Po-
tencias garantes, entonces nuestra fuerza
moral se tendrá en cuenta, tanto en el ex-
terior cuanto en el interior. La nacionali-
dad rumana llegará á descansar de este mo-
do sobre bases cada día mas firmes y seguras.»

M. Fazy presentó en el gran consejo del
cantón de Ginebra un proyecto de separa-
ción de la Iglesia y del Estado, suprimien-
do las subvenciones á todo culto. Dicho
proyecto encontró adversarios de dos cla-
ses: unos que se opusieron á toda idea de
separación de las dos potestades; otros acep-
taron la idea, pero se manifestaron contra-
rios á su planteamiento.

En votación nominal fué adoptado el
aplicamiento del proyecto por 44
votos contra 12.

EL CARLISMO.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes
noticias de la guerra:

«Norte.—El general Blanco participó que
en la noche del 14 dos batallones carlistas
guipuzcoanos y uno navarro, intentaron to-
mar los fuertes de Parque, Mendivil, Alda-
ve, Casa de Torre-aita y fábrica de fósforos
de Zaragüeta, en Irún, poniendo particu-
lar empeño en apoderarse de este último;
pero fueron rechazados de todas partes con
numerosísimas bajas, consistiendo las nues-
tras en el herido. Las tropas que tomaron
parte en el combate demostraron la mayor
bizarria.

—El castillo de San Anton, nuevamente
reparado y arullado después de muchos años
de abandono, es el que ha contestado desde
Guetaria al ataque de los carlistas en Za-
rauz, apagando sus fuegos. (Autorizada.)

—Además de los 60.000 rs. que anual-
mente paga la villa de Azcoitia á la diputa-
ción carlista de Guipúzcoa, esta le exige
ahora un anticipo forzoso de 400.000.

—Se ha verificado el canje de prisioneros
en los campos de Viana.

—Parece que va á aumentarse con dos
barcos mas la escuadrilla del Norte.

—El titulado general Elío se encuen-
tra fuera de peligro, si bien no curado del
todo.

—Los jefes, oficiales y tropa canjados en
los campos de Viana y que han llegado á
Logroño, han sido obsequiados por el ayun-
tamiento de dicha ciudad con una esplén-
dida comida. (Autorizada.)

—Los carlistas que estaban acostumbrados
á sacarse muy buenos cuartos con el
contrabando que hacían por la línea del
monte Jaizquibel, se quejan amargamente
de que aquel punto haya sido ocupado por
nuestras tropas, porque se ven privados de
continuar explotando un negocio que tan
buenos resultados les daba.

—Por el ministerio de la Guerra han sido
autorizadas las siguientes noticias:
«El general en jefe del ejército de opera-
ciones ha publicado el siguiente bando, en
el que se recuerda el rigor de los preceptos
de las ordenanzas.»

«D. Genaro de Quesada y Matheus, tenien-
te general de los ejércitos nacionales, ge-
neral en jefe de las operaciones en el Nor-
te, etc.: hago saber:

Autorizado por los artículos 1.º, tit. 3.º,
tratado 7.º y 5.º, tit. 8.º de las
Ordenanzas generales del ejército, para pro-
mulgar bandos que han de tener fuerza de
ley preferente, comprendiendo su observan-
cia á los individuos del ejército y á cuantas
personas le sigan y dependan de sus opera-
ciones, sin excepción de clase, estado, con-
dición y sexo; y autorizado igualmente por
real orden de 13 de Febrero último, para
disponer la celebración de consejos de

guerra verbales cuando se trate de delitos
que la misma detiene, sujetando el proce-
dimiento á la orden general del ejército
del Norte, dada en Quintanar de la Sierra á
22 de Octubre de 1837;

«Orden y mando.—Artículo 1.º Los deli-
tos de flagrante sujeción militar, conspi-
ración para ella y hacer armas, ó ejercer
actos de violencia contra los superiores, se-
rán juzgados en consejo de guerra verba-
les, observándose en el procedimiento las
disposiciones establecidas en la orden gene-
ral citada de 22 de Octubre de 1837 y cas-
tigados sus autores con las penas que seña-
lan las Ordenanzas del ejército.

«Art. 2.º Los delitos de deserción é in-
ducción á la misma, presentes los reos, los
de infidencia, espías, insulto á centinelas,
robos é incendios en almacenes y edificios
militares, cuyo conocimiento corresponde á
la jurisdicción militar, se sujetarán al mis-
mo procedimiento, que los designados en el
artículo anterior y penados del mismo modo
con arreglo á ordenanza.

Art. 3.º Las sentencias pronunciadas
por los consejos de guerra verbales que im-
pongan pena de muerte y las demas prin-
cipales hasta seis años de presidio ó prision
no causarán ejecutoria ni se llevarán á efec-
to sin la aprobación de la autoridad mili-
tar á que corresponda y dictamen de audi-
tor ó quien ejerza sus funciones.—Quesada.
Tafalla y Junio 4 de 1875.»

—Ayer se recibieron los telegramas ofi-
ciales siguientes:

«Gobernador al presidente del Consejo.—
San Sebastian 15.—A las cinco menos cuar-
to de ayer tarde, según me participa el al-
calde de Guetaria, rompieron los carlistas
fuego de cañón sobre dicha plaza desde una
batería colocada en Zarauz, disparando una
granada cada diez minutos.

A las nueve de la noche, hora del parte,
iban disparando 30, sin haber causado des-
gracia personal ni incendio.»

—Comandancia general de las fuerzas
navales al ministro de Marina:
«Por noticias que acabo de recibir del
comandante de las fuerzas sé que el castillo
de San Anton de Guetaria ha disparado so-
bre Zarauz con las piezas de 12 centíme-
tros.

El mismo número de disparos que el ene-
migo ha hecho sobre Guetaria, habiendo
reventado todas las granadas en el caserío
de la población.»

—Los investigadores carlistas encargados
de descubrir los muebles y efectos de los li-
berales guipuzcoanos que á su emigración
dejaron en poder de algunas familias de
confianza, han dado orden en sus respec-
tivos distritos que toda persona que conserve
en custodia algunos de aquellos, lo manifieste
inmediatamente so pena de exigirle una
estrecha responsabilidad, llevando consigo
esta amenaza la conminación de multa.

—Dice el *Noticiero Bilbaino* que el dine-
ro, raciones y otros efectos suministrados
en los dos últimos años por las poblaciones
vivas ocupadas por el enemigo, pasa con
mucho al total de gastos que hubo en la
guerra civil de los siete años.

—Dicen de Bilbao que han llegado á
aquella provincia varios batallones carlis-
tas y que se esperan algunos mas. Que es-
tas fuerzas se reúnen sin duda para oponer-
se al paso del general Loma si intenta a pe-
netrar en el Señorío de Vizcaya.

—Los carlistas han principiado á levan-
tar algunas nuevas baterías por la parte de
San Marcos, con el objeto tal vez de hos-
tilizar á Rentería.

—Asegúrase que se ha presentado al
cónsul de España en Porpiñan el titulado
brigadier carlista Sr. Plandalit.

También se han acogido á indulto un sar-
gento y cuatro voluntarios.

—Segun noticias de *El Correo de Bayona*,
D. Carlos ha estado por segunda vez en Da-
va, Motrico, Oadarrós y Lequeitio, á vi-
sitarse las baterías carlistas de la costa, parti-
cularmente la de Motrico. El titulado bri-
gadier Arrich, antiguo cantonalista, acom-
pañaba á su Amo y Señor.

Centro.—El general Jovellar ha dado prin-
cipio á los movimientos de concentración
sobre la facción, dando por resultado que
Dorregaray se dirige al Maestrazgo sobre
Cantavieja. (Autorizada.)

Cataluña.—Los carlistas han detenido en
Calaf al hijo político de un rico industrial y
propietario de esta corte, casado reciente-
mente.

CRONICA GENERAL.

Mañana debe llegar á esta capital el co-
reo de las Antillas.

Deciendo que se limita á dar una noticia.
La *Correspondencia* afirma que no se ha pen-
sado aun nada respecto á la situación de los
deportados á Filipinas por el ministerio
formado el 3 de Enero de 1874.

La diputación provincial de Madrid ha
acordado aumentar el sueldo de su secreta-
rio, contador y archivero.

Continúa interrumpido el cable entre Bil-
bao y San Sebastian, y anoche lo estaba
también la línea de Lérida.

En el Bolsin cerró anoche el consolidado
á 15'40.

Bastante mejorado de sus padecimientos
el Sr. Rivero (D. Nicolás), se propone re-
gresar pronto á esta capital.

Continúan los trabajos para reorganizar
la comisión de Filadelfia.

«Basta de hipocresía», dice hoy *El Eco de*
España.

Ya era tiempo de arrojar la máscara.

La *Epoca* desmiente la noticia dada por
un periódico, relativa á la petición de die-
tas al Gobierno, hecha por los individuos
de la subcomisión de bases, para viajar por
el extranjero y estudiar las diferentes cons-
tituciones de Europa.

Se han concedido al capitán general de
Cataluña, iguales facultades que las que se
otorgaron al general en jefe del ejército del
Norte en real orden de 25 de Mayo, respec-
to á administración de justicia. Así lo dice
La *Epoca*.

Ayer conferenciaron los señores Romero
y Robledo y Sagasta en casa de este úl-
timo.

Las disidencias que existen en el seno
del partido constitucional no son tan pro-
fundas como se ha supuesto.

Vuelve á hablarse nuevamente de la pró-
xima reunión de Cortes.

Ayer llegó á esta capital el marqués de
Sardoa.

Los alumnos de la escuela de medicina
de Cádiz, han elevado una solicitud al mi-
nisterio de Fomento, pidiendo que se resta-
blezca en la misma el doctorado de dicha
facultad.

Los ministros de Guerra y Estado cele-
braron ayer una larga conferencia.

A 183.245 reales asciende ya la suma re-
caudada en Valencia para atender al socor-
ro de las familias que han sido víctimas del
violento incendio del Caballé.

Anoche se hablaba, no sabemos con qué
fundamento, de una nota diplomática diri-
gida por el gobierno de Italia al ministerio
de Estado, relacionada con monseñor Si-
meoni.

El gobierno turco ha declarado nulas
todas las precedencias de Bassera y puertos
del mar Rojo, de Alepo, Damas y Kifri,
por haberse presentado el cólera en aque-
llas comarcas.

Anoche ha salido para Aranjuez el cate-
drático de la escuela general de agricultu-
ra D. Casildo de Azcarate, con objeto de
dirigir los trabajos de extinción de la lan-
gosta en dicho punto.

Dice *El Imparcial*:
«Parece que la residencia en París de al-
gunos españoles ha sido motivo para que el
señor marqués de Molins haya dirigido una
comunicación al gobierno francés que ha
producido algunas contestaciones entre este
último y nuestro representante.»

Asegúrase que en Consejo de ministros
se ha tratado acerca de la conveniencia de
conceder una licencia temporal á nuestro
embajador en Francia, señor marqués de
Molins.

Para evitar la asfixia á nuestros soldados
del ejército del Centro, que podría produ-
cirse las marchas forzadas y el excesivo
calor, se ha dispuesto que cada compañía
lleve dos vagones con tinajas de agua y vi-
nagre, para prestar auxilio al que lo nece-
site.

Está en proyecto en la dirección de los

registros una medida que tiende á favore-
cer á los notarios que, á causa de la guerra,
han tenido que abandonar sus notarias.

Por el ministerio de Hacienda se han
confirmado las órdenes dadas por la direc-
ción de Aduanas de 26 de Mayo último y 4
del corriente, en que se manifestaba no se
pusiera por el administrador de la adua-
na de San Sebastian obstáculo alguno á la
circulación de mercancías por el Bidasoa,
declarado neutral por el tratado de límites,
celebrado con Francia en 1856.

El Gobierno, en vista de ser muchos los
individuos á quienes falta conceder el últi-
mo indulto acordado por causas políticas,
se propone adoptar, según nuestras noti-
cias, una disposición que ponga remedio á
esta mal, reparando de esta manera en algo
la adversa situación de los que viven lejos
de sus familias.

Con este motivo, y después de la confe-
rencia celebrada con el Sr. Canovas por los
ex-diputados federales Sres. Blanc, que
tanto tiempo viene gestionando la libertad
de los que se hallan sufriendo en los presi-
dios, y el Sr. Benot, estos señores presen-
tarán al Gobierno una exposición haciendo
una sucinta relación de los hechos.

El capitán J. A. Lawson acaba de des-
cubrir en la Nueva Guinea, cerca de las
costas de Australia, una montaña llamada
el Monte Hércules, cuya cima se eleva á
32.786 pies sobre el nivel del mar, mien-
tras que la elevación del monte Everest, en
la cordillera del Himalaya, que se conside-
ra hasta la fecha como la montaña mas
alta del globo, no es mas que de 29.002.

El *Popular*, es muy dueño á fantasear
cuanto le plazca y formar idilios sobre la
feracidad, producción y riqueza de Galicia;
pero no podrá negar, por mas que lo preten-
da, el hecho de la emigración constante de
los naturales que, cuando van á otra parte
en busca de recursos, es porque allí no los
encuentran.

Y como esta emigración no se limita solo
á cierta clase, sino que es común á otras
que en esfera mas elevada y con otro géne-
ro de recursos pudieran en su país brillar co-
mo lo hacen, no solo en la capital de Espa-
ña, sino en provincias, no era infundada ni
injusta la queja que manifestábamos, por-
que se dedicaran á levantar una plaza de
toros recursos que hubieran sido mejor em-
pleados en impedir la migración de la cla-
se proletaria en la misma ciudad, que den-
tro de poco podrá ofrecer el extraño con-
traste de ir á rendir un piadoso y religioso
tributo ante el sepulcro del postol del
cristianismo, después de asistir al nada re-
ligioso ni civilizador espectáculo de los
toros.

Se dice que el señor ministro de Hacia-
da, desoso de armonizar los intereses pú-
blicos con los cuantiosos gastos que la
guerra ocasiona, y mientras determina en
los próximos presupuestos la forma de pago
para el sucesivo de los intereses de la Deu-
da, se propone destinar una cantidad im-
portante para una subasta extraordinaria
dedicada exclusivamente al cupon de 1.º
de Enero de 1875.

También parece que con el fin de evitar
el inconveniente de que en el extranjero no
circulen los treses por falta de cupon, se
propone adoptar una disposición encamina-
da á nivelar los mercados y que se resta-
blezca el arbitraje.

Como ayer anunciamos esta tarde tendrá
lugar en los Campos Eliseos la corrida de
novillos, de que ya tienen conocimiento
nuestros lectores.

El ayuntamiento de esta capital ha acor-
dado considerar comprendido en la zona de
ensanche el barrio de obreros que se proyec-
ta construir en la Menclós y la Florida.

Un período constitucional pregunta si es
cierto que el señor duque de Tetuan ha pre-
sentado su dimisión del cargo de ministro
de España en Viena, y si lo es también que
el Sr. Castro está resuelto á admitirla.
Traslado á *El Tiempo*.

Se ha concedido el título de marqués de
Benzú al general Gasset.

El Consejo de ministros se reunió ayer á
las cuatro, y en él no se trataron cuestiones
de gran importancia.

La *Política* ha suprimido los partes dia-
rios de su observatorio.

O el agua de la Cibeles se ha enturbiado

mas, ó el cielo está ya del todo despe-
jado.

¿Habrá hecho ya el colega todas las ob-
servaciones que necesitaba?

La *Patria* se ocupa hoy de la importante
cuestión de obreros.

En breve se dictará una disposición sobre
licencias á los empleados.

La fiebre amarilla y la viruela están ha-
ciendo estragos en Pernambuco.

Se va á dar principio en Málaga á las
obras de conducción de aguas.

La peste ha invadido una gran extensión
de la Mesopotamia.

El ministro de Marina se ha instalado en
su departamento.

Se han dado las órdenes oportunas para
que se aliste la fragata «Blanca» que ha de
prestar sus servicios en lejanos mares.

Ha quedado abierto al público el nuevo
cable trasatlántico de Londres.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VERSALLES 16.—La Asamblea ha apro-
bado la enmienda del diputado Sr. Paris, es-
bleciendo un jurado mixto para los exámenes
de los alumnos de las facultades libres.

PARIS 16.—Hoy por la mañana se ha
colocado la primera piedra de la Iglesia de
Montmartre.

El cardenal arzobispo de París monseñor
Guibert, ha leído un despacho de Su Santidad
en el cual envía su bendición apostólica.

No ha habido ninguna manifestación hos-
til.

BERLIN 16.—La audiencia ha termina-
do la vista de la causa que se seguía al conde
de Armin. La sentencia se publicará el 24 de
este mes.

BUCHAREST 16.—En un descarrilamiento
de un tren, el príncipe de Rumania ha sufrido
ligeramente herido.

ROMA 16.—El obispo de Mallorca en Sici-
lia, ha sido expulsado del palacio episcopal
por no haber obtenido el *Affirmum* exequa-
tur.

BERNA 16.—La comisión del consejo fe-
deral opina que debe retirarse el decreto rela-
tivo á la expulsión de los sacerdotes del de-
partamento del Jura.

La mayoría del Consejo es favorable á di-
cho dictamen.

WASHINGTON 15.—La cosecha del algo-
don en la América del Norte promete ser muy
buena.

ROMA 16.—La Cámara de diputados ha
aprobado por 209 votos contra 32 las medidas
de seguridad pública propuestas por el go-
bierno.

También ha aprobado por 195 votos contra
48 una proposición disponiendo una infor-
mación acerca de los autores de los desórdenes
que han estallado en Sicilia.

La izquierda no ha tomado parte en la vo-
tación.

LONDRES 16.—El periódico «The Daily
News» publica un despacho de Viena anun-
ciando que Vessinger ha declarado ante el tri-
bunal que tenía la intención de comprometer
á los jesuitas y denunciarlos después á las au-
toridades.

PARIS 16.—En la Bolsa se han cotizado:
3 por 100 francos, 63 95.—4 1/2, 93 70.—
5, 103 60.—Exterior español, 19.—Interior,
17.—Consolidados ingleses, 93.

En el Bolsin: Exterior español, 19.—Interior,
16 3/4.

LONDRES 16.—Se desmiente que Rusia é
Inglaterra se hayan puesto de acuerdo sobre
las cuestiones de Asia.

POSEN 16.—El conde Sr. Kuroushi
ha sido preso por las autoridades prusianas
acusado de haber intervenido en el asunto re-
lativo á la administración de esta diócesis
por el derogado secreto del Papa.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

Príncipe Alfonso.—A las 9 y 1/4.—
Cuento de hadas.

Circo de Price.—A las 9.—Grandes y
variados ejercicios ecuestres y gimnás-
ticos.

Buen Retiro.—A las 8 3/4.—El ta-
pamiento azul.—Intermedios por la banda
del señor Mamé.

Jardines orientales (Barquillos 34).—
A las 8 1/2.—Por una sátira.—El secre-
to de la virgen.—Mas vale mañana que
fuerza.—Batle.—Intermedios por la ban-
da que dirige D. Pablo Prat.

INFANTIA Á CARGO DE JUAN INFANTIA

66 MUJERES DE LA REVOLUCION.

á gusto ó á disgusto, le sigue al club ó al
altar (tan grande es su fervor); la otra ho-
landesa, de buen corazón y elevados senti-
mientos, es madama Palmelider, tribuno
de las mujeres, que predica su emancipa-
ción.

Estas vagas aspiraciones tomaron forma
precisa y determinada en las doctas dis-
ertaciones del ilustre secretario de la acade-
mia de ciencias. Condorcet formuló decidi-
damente el 3 de Julio de 1790 la proposi-
ción de la admisión de las mujeres al de-
recho de ciudadanía. Con este título, el amigo
de Voltaire, el último filósofo del si-
glo XVIII, puede contarse dignamente en-
tre los precursores del socialismo.

Pero si se quiere ver á las mujeres en el
plano ejercicio político, es necesario ir algo
mas allá del Palacio Real, á la calle de
Saint Honoré. La brillante asociación de
Jacobinos de esta época, compuesta de una
multitud de nobles y de todos los hombres
á la vez de aquel tiempo, ocupaba la igle-
sia de los antiguos monjes, y bajo la igle-
sia, en una especie de cripta, bien ilumina-
da, daba asilo á una sociedad fraternal de
obreros, á los que explicaban la Constitu-
ción. En las cuestiones de subsistencia, de
degracias públicas, estos obreros no iban
solos: las mujeres inquietas, las madres con-

FOLLETIN DE LA PRENSA.

71

ideal del ciudadano, del filósofo, del sabio y
del hombre de Estado. No transigía con el
que no venerase á Necker: virtuosa y na-
tural lecura, mas admirable que ridicula.
Cuando Necker, el día de su triunfo volvió
á entrar en París y se presentó en el balcón
del Hotel de Ville entre su mujer y su hija,
esta no pudo resistir á la plenitud del senti-
miento y se desmayó de alegría.

El corazón de madama Stael tenía gran-
des necesidades, en relación con su ta-
lento.

Después de la fuga de su padre y la pér-
dida de sus primeras esperanzas, cuando
pasó de Rousseau á Montesquieu, á las pru-
dentes teorías constitucionales; siguió, á pe-
sar de todo, siendo caballeresca en sus amo-
res: hubiera querido amar á un héroe. Su
esposo, el honrado y frío M. Stael, emba-
jador de Suiza, no respondía á su ideal; y
no encontrando un héroe á quien amar, su
inspiración poderosa, ardiente, se encargó
de formar uno.

Encontró por casualidad un hombre gra-
cioso, cansado de la vida, valiente, espiri-
tual, M. de Narbonne, á quien amó, mas que
por nada, por los dones heroicos que ella ha-
bía querido poner en él.

Le amaba, hay que decirlo así (porque
era también mujer) por su audacia y fati-

70 MUJERES DE LA REVOLUCION.

timidad el dominio que ella ejercía en sus
salones.

Estudiemos al padre y á la hija desde el
principio.

M. Necker, banquero genovés, estaba ca-
sado con una señora suiza, cuyo defecto
principal era la aspiración á la absoluta
perfección. La joven Necker estaba abru-
mada por su madre, cuya rigidez contrasta-
ba con su naturaleza sencilla, expansiva y
voluble. Su padre, que la consolaba, llegó
á amarla y á hacerla el objeto de todo su
cariño.

Contábase que la joven había pretendido
casarse con el viejo Gibbon en cierta ocu-
sion en que oyó un elogio de este á M. Nec-
ker. Esta niña, ya confidente y casi mujer
de su padre, era una mezcla de defectos y
de buenas cualidades entre las que sobre-
salían la elocuencia, la sensibilidad y la pa-
sion. Cuando Necker publicó su famosa
obra *Compté rendu*, tan diversamente juz-
gada, le ensañaron un día que de tal mane-
ra se expresaba el desbordamiento del cora-
zon, que el padre no pudo engañarse, reco-
nociendo á su hija en el autor de aquel es-
crito: esta tenía entonces diez y seis años.

Amaba á su padre como hombre, le ad-
miraba como escritor y le veneraba como

FOLLETIN DE LA PRENSA.

67

sagradas á los sufrimientos domésticos y las
necesidades de sus hijos, iban con sus ma-
necillas á informarse de la situación, á pre-
guntar los males y conocer su remedio:
muchas mujeres solteras, ó cuyos maridos
tanian que trabajar á aquel á hora, itan y
discutian solas: primero y extraño origen
de las sociedades de mujeres.

Quién sufría mas que ellas de la revoluc-
ción? Quién encontraba tan largos como
ellas los meses y los años? En esta época
eran ciertamente mas violentas que los
hombres. Marat quedó muy satisfecho de
ellas el 30 de Diciembre de 1790, cuando
hizo el paralelo y notó el contraste que exis-
tia entre la energía de estas mujeres del
pueblo en su subterráneo, y la charlatanería
estéril de la Asamblea jacobina que se re-
unia enclima.

